Colegio Sagrado Corazón
Luz y Guía
Nº 8229

Fichas LITERARIAS

3ro grado

Colegio Sagrado Corazón Luz y Guía Nº 8229

FICHA LITERARIA

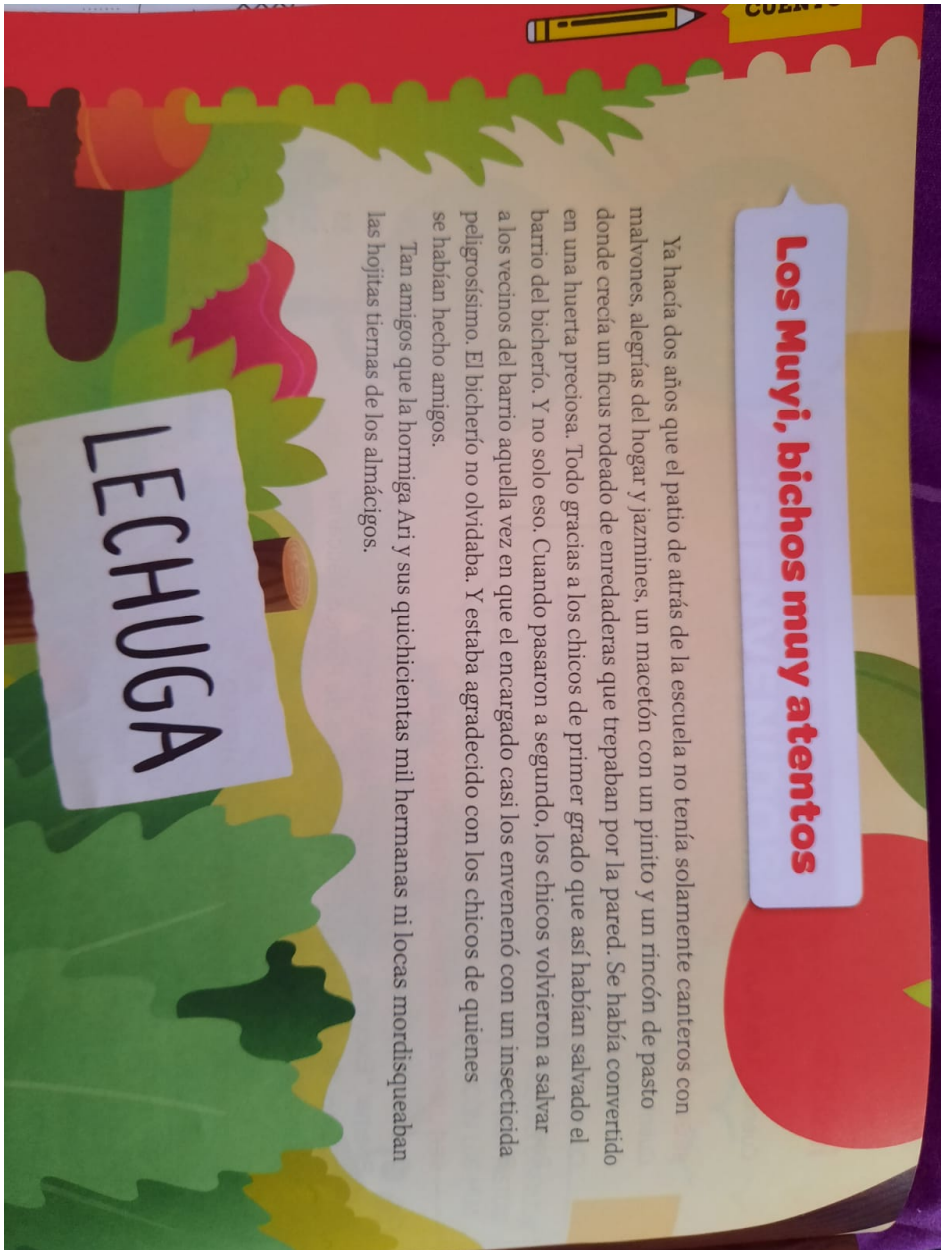
E-LEARNING

GRADO3° MORA Y NARANJO

ÁREA: LENGUA

¡Buenos días! Seguimos trabajando con las fichas literarias.

1- Vamos a trabajar con la lectura de las páginas 4 a la 13 de LA ANTOLOGIA.
2- Mirar las imágenes de cada página, y pensar de quñe se podrá tratar este texto.
3- Primero leer en silencio, luego leer para papá o mamá.
4- Puedes pedirle a alguien de la familia que lea para vos.



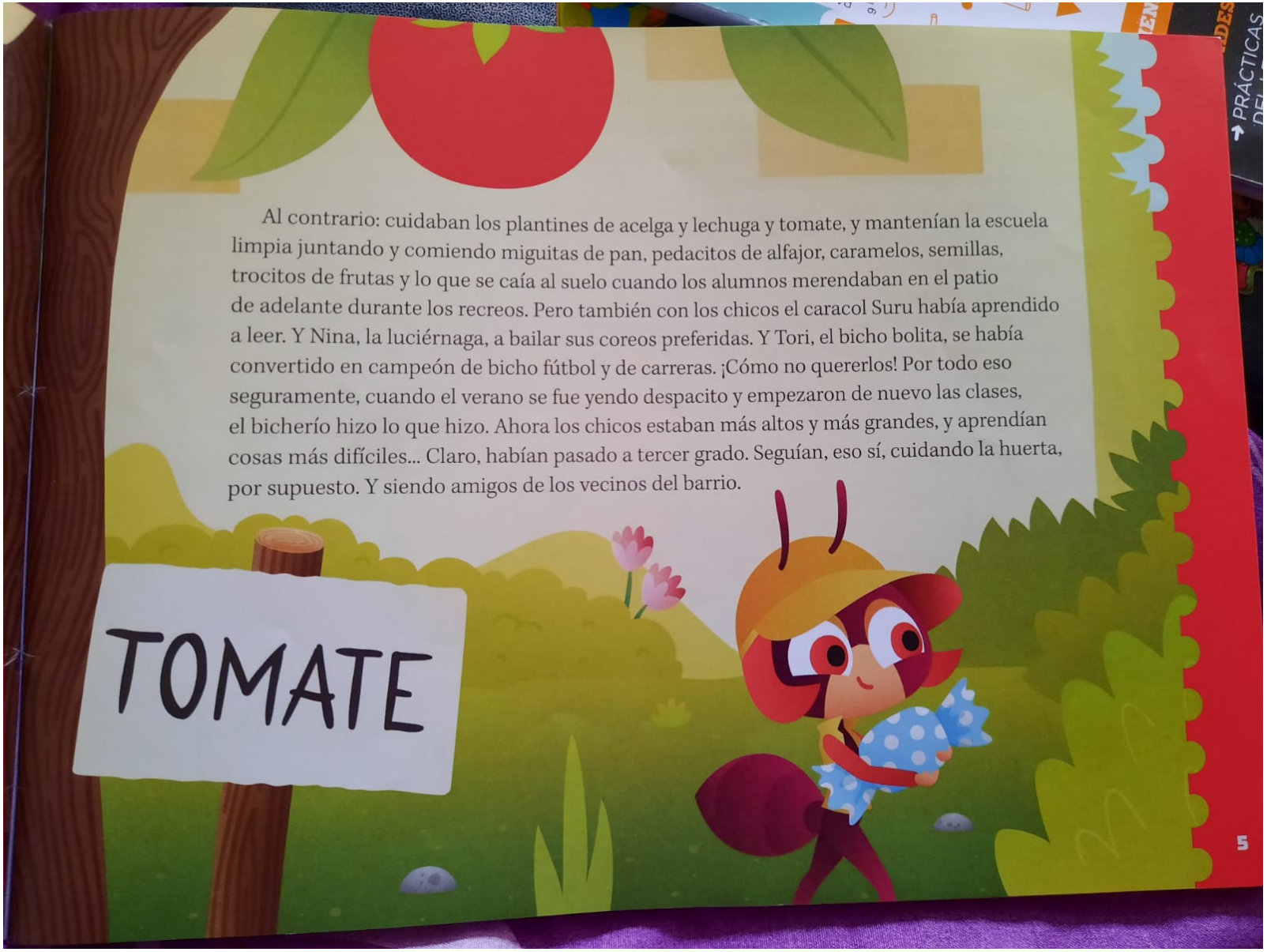
Los Muyi, bichos muy atentos

Ya hacía dos años que el patio de atrás de la escuela no tenía solamente canteros con malvones, alegrías del hogar y jazmines, un macetón con un pinito y un rincón de pasto donde crecía un ficus rodeado de enredaderas que trepaban por la pared. Se había convertido en una huerta preciosa. Todo gracias a los chicos de primer grado que así habían salvado el barrio del bicherío. Y no solo eso. Cuando pasaron a segundo, los chicos volvieron a salvar a los vecinos del barrio aquella vez en que el encargado casi los envenenó con un insecticida peligrosísimo. El bicherío no olvidaba. Y estaba agradecido con los chicos de quienes se habían hecho amigos.

Tan amigos que la hormiga Ari y sus quichicientas mil hermanas ni locas mordisqueaban las hojitas tiernas de los almácigos.

LECHUGA

Al contrario: cuidaban los plantines de acelga y lechuga y tomate, y mantenían la escuela limpia juntando y comiendo miguitas de pan, pedacitos de alfajor, caramelos, semillas, trocitos de frutas y lo que se caía al suelo cuando los alumnos merendaban en el patio de adelante durante los recreos. Pero también con los chicos el caracol Suru había aprendido a leer. Y Nina, la luciérnaga, a bailar sus coreos preferidas. Y Tori, el bicho bolita, se había convertido en campeón de bicho fútbol y de carreras. ¡Cómo no quererlos! Por todo eso seguramente, cuando el verano se fue yendo despacito y empezaron de nuevo las clases, el bicherío hizo lo que hizo. Ahora los chicos estaban más altos y más grandes, y aprendían cosas más difíciles... Claro, habían pasado a tercer grado. Seguían, eso sí, cuidando la huerta, por supuesto. Y siendo amigos de los vecinos del barrio.



Una mañana Nina venía agotada después de su paseo nocturno y se sentó a descansar en la ventana del aula de tercero. Fue entonces cuando escuchó lo que escuchó. Voces. Las voces de los chicos. Pero no hablaban como siempre ni se reían. No. Eran voces furiosas. Porque los chicos gritaban. Y peleaban.

—Que no... que es mía... No te la presto...

—Pero la mía se rompió. Por favor...

—Se te rompió porque no sabés hacer nada.

—No es cierto, mentiroso. Yo sé más que vos.

Nina se acercó hasta la ventana para averiguar qué pasaba. Y al asomarse vio que los chicos no solo discutían. Algunos se empujaban, otros tenían caras de enojados, varios lloraban...

Chisporroteando de los nervios, la luciérnaga se fue hasta el patio de atrás y golpeó la flor con forma de campanita con la que se despertaba el bicherío del barrio en caso de emergencia.

La primera en salir fue Ari, la hormiga. Porque ella siempre se levantaba tempranito para hacer —arriba abajo— sus ejercicios. Y porque la flor estaba justo en la puerta del hormiguero. Pero de a poco fueron llegando los demás. Primero, Tori, el bicho bolita, que era el más rápido. Lo seguían arañas con sombreros de tul, mosquitos que bostezaban, moscas que no se habían bañado, mariposas coquetas, ciempiés apurados, polillas hambrientas... El último, como siempre, fue Suru, que apareció montado sobre su patineta.

—Disculpen. Demoré porque estaba practicando las tablas de multiplicar que me enseñaron los chicos de tercero —dijo el caracol.

—De ellos quiero hablarles. Tienen un problema —explicó Nina—. ¡Qué digo un problema! Un problemón.

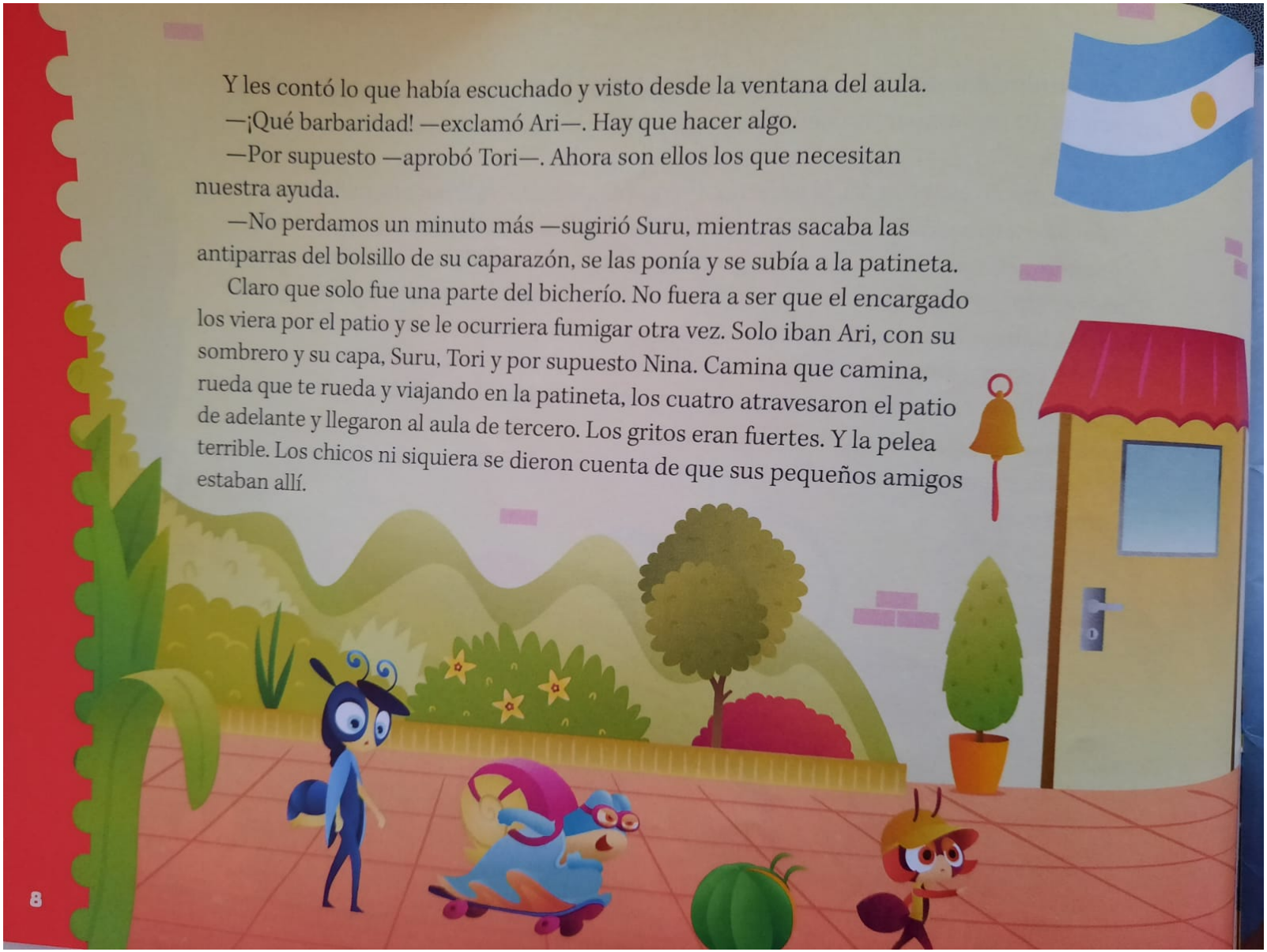
Y les contó lo que había escuchado y visto desde la ventana del aula.

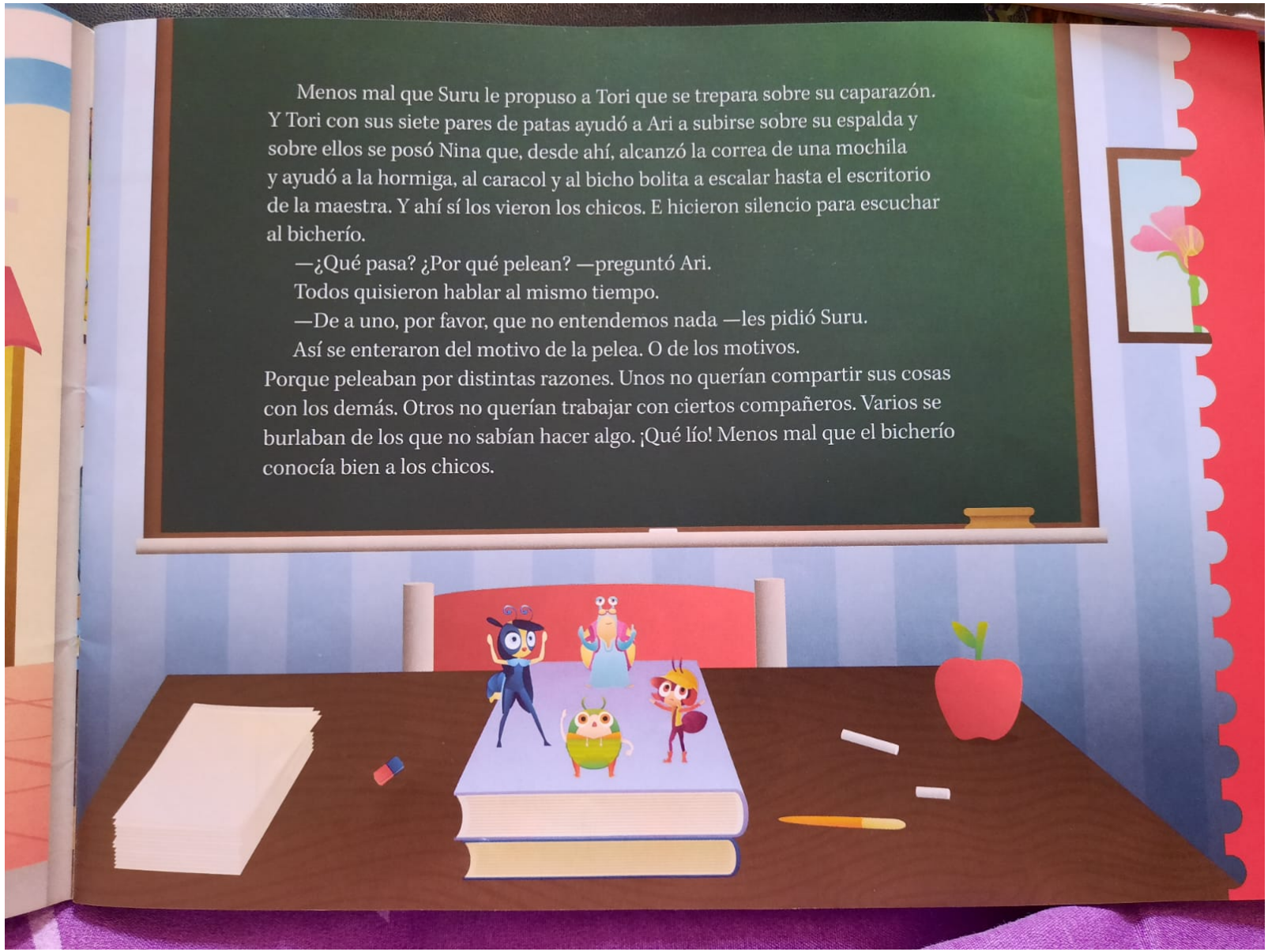
—¡Qué barbaridad! —exclamó Ari—. Hay que hacer algo.

—Por supuesto —aprobó Tori—. Ahora son ellos los que necesitan nuestra ayuda.

—No perdamos un minuto más —sugirió Suru, mientras sacaba las antiparras del bolsillo de su caparazón, se las ponía y se subía a la patineta.

Claro que solo fue una parte del bicherío. No fuera a ser que el encargado los viera por el patio y se le ocurriera fumigar otra vez. Solo iban Ari, con su sombrero y su capa, Suru, Tori y por supuesto Nina. Camina que camina, rueda que te rueda y viajando en la patineta, los cuatro atravesaron el patio de adelante y llegaron al aula de tercero. Los gritos eran fuertes. Y la pelea terrible. Los chicos ni siquiera se dieron cuenta de que sus pequeños amigos estaban allí.





Menos mal que Suru le propuso a Tori que se trepara sobre su caparazón. Y Tori con sus siete pares de patas ayudó a Ari a subirse sobre su espalda y sobre ellos se posó Nina que, desde ahí, alcanzó la correa de una mochila y ayudó a la hormiga, al caracol y al bicho bolita a escalar hasta el escritorio de la maestra. Y ahí sí los vieron los chicos. E hicieron silencio para escuchar al bicherío.

—¿Qué pasa? ¿Por qué pelean? —preguntó Ari.

Todos quisieron hablar al mismo tiempo.

—De a uno, por favor, que no entendemos nada —les pidió Suru.

Así se enteraron del motivo de la pelea. O de los motivos. Porque peleaban por distintas razones. Unos no querían compartir sus cosas con los demás. Otros no querían trabajar con ciertos compañeros. Varios se burlaban de los que no sabían hacer algo. ¡Qué lío! Menos mal que el bicherío conocía bien a los chicos.

—A ver, Juancito, ¿por qué no querés jugar al fútbol con Martín? —preguntó Suru.

—Es un patadura. Nos hace perder los partidos.

—Pero Martín es excelente en matemática. Podría ayudarte a practicar las tablas como hizo conmigo —le contestó Suru.

Juancito torció la boca. Era cierto. A él le costaban las tablas.

—¿Y vos, Luli? ¿Por qué no le prestás la goma a Juana? —intervino Ari.

—Se equivoca a cada rato y la última vez me la rompió de tanto usarla.

—Pero ella te enseñó a bailar, como a mí, y por eso aprendiste las coreografías.

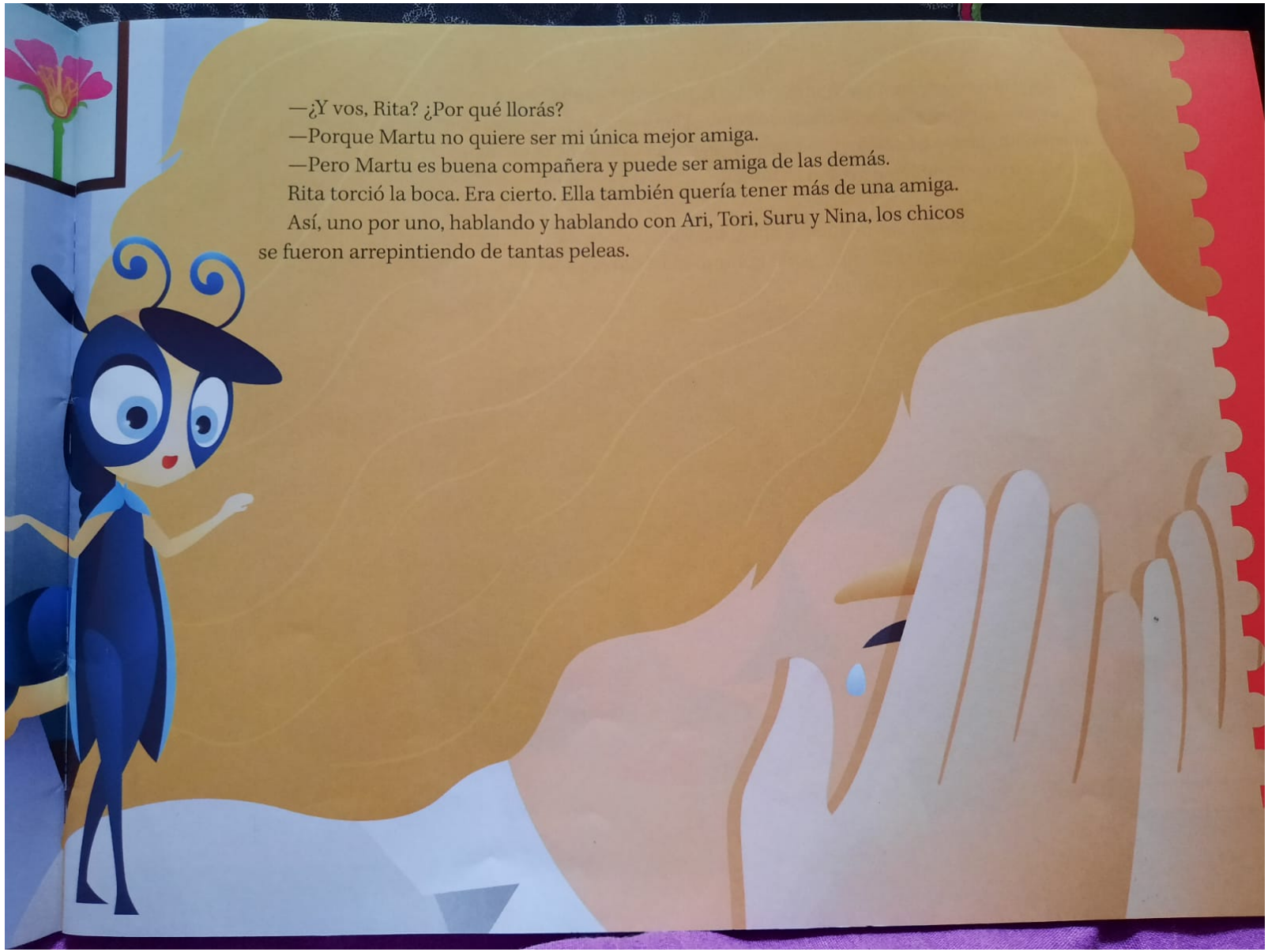
Luli torció la boca. Era cierto. A ella le costaba recordar los pasos.

—¿Y vos, Pablo? ¿Por qué te burlaste de Marcos? —preguntó Tori.

—Porque no lee de corrido.

—Pero él fue quien inventó el sistema para regar los almácigos de la huerta porque le gusta la ciencia.

Pablo torció la boca. Era cierto. Marcos era el mejor en naturales, en cambio a él no le crecían ni los porotos de la germinación.



—¿Y vos, Rita? ¿Por qué llorás?

—Porque Martu no quiere ser mi única mejor amiga.

—Pero Martu es buena compañera y puede ser amiga de las demás.

Rita torció la boca. Era cierto. Ella también quería tener más de una amiga.

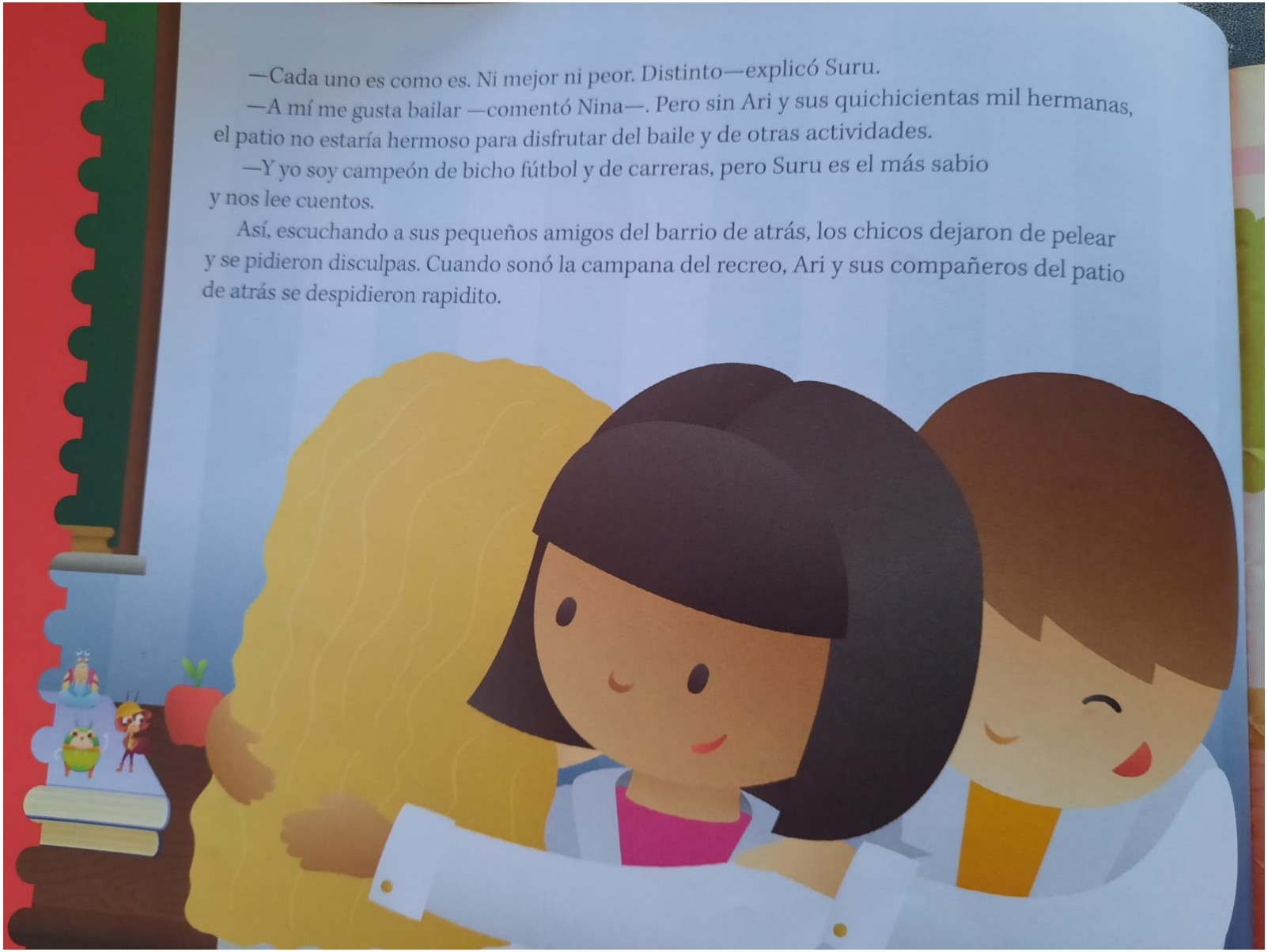
Así, uno por uno, hablando y hablando con Ari, Tori, Suru y Nina, los chicos se fueron arrepintiendo de tantas peleas.

—Cada uno es como es. Ni mejor ni peor. Distinto—explicó Suru.

—A mí me gusta bailar —comentó Nina—. Pero sin Ari y sus quichicientas mil hermanas, el patio no estaría hermoso para disfrutar del baile y de otras actividades.

—Y yo soy campeón de bicho fútbol y de carreras, pero Suru es el más sabio y nos lee cuentos.

Así, escuchando a sus pequeños amigos del barrio de atrás, los chicos dejaron de pelear y se pidieron disculpas. Cuando sonó la campana del recreo, Ari y sus compañeros del patio de atrás se despidieron rapidito.

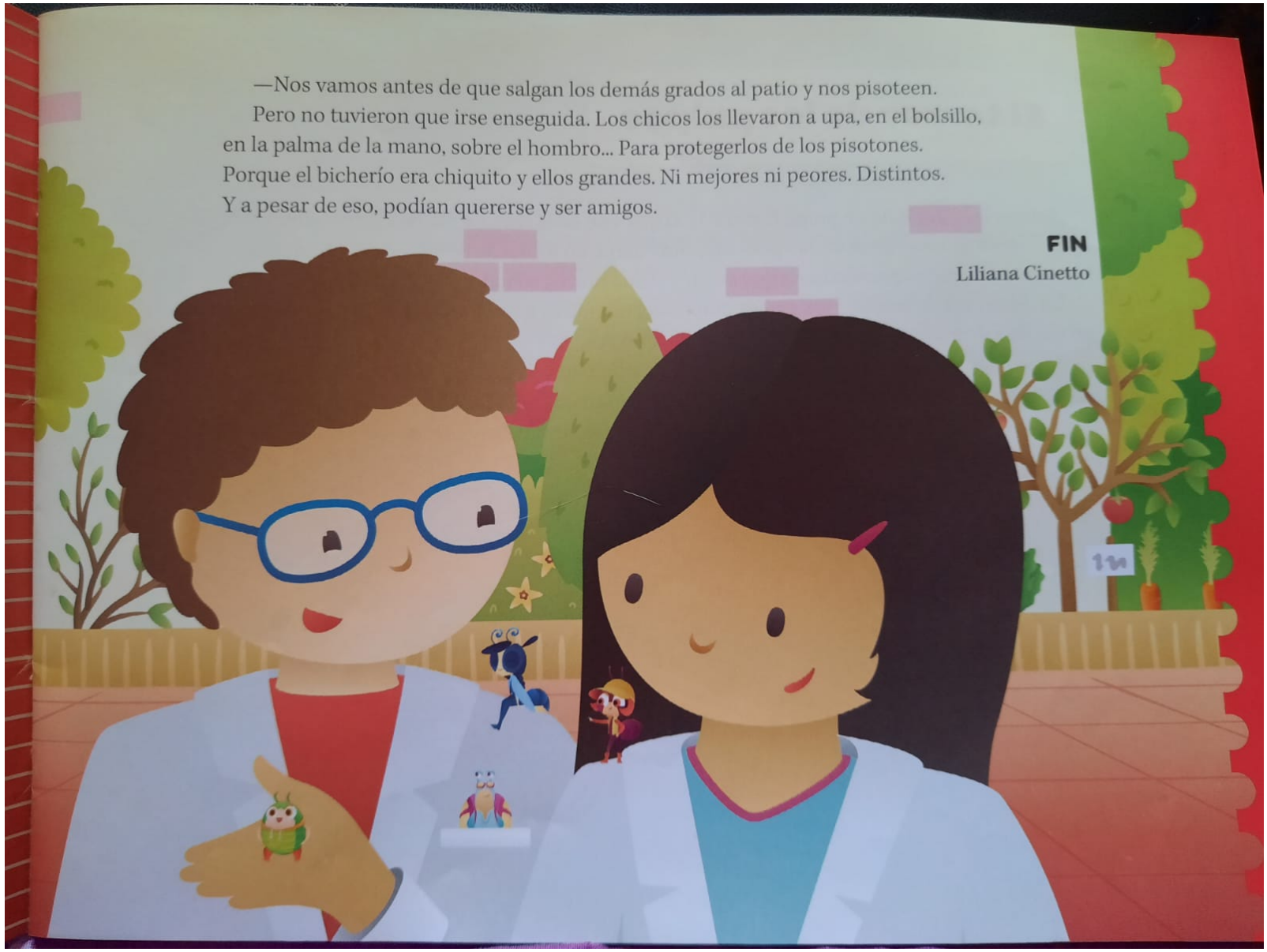


—Nos vamos antes de que salgan los demás grados al patio y nos pisoteen.

Pero no tuvieron que irse enseguida. Los chicos los llevaron a upa, en el bolsillo, en la palma de la mano, sobre el hombro... Para protegerlos de los pisotones. Porque el bicherío era chiquito y ellos grandes. Ni mejores ni peores. Distintos. Y a pesar de eso, podían quererse y ser amigos.

FIN

Liliana Cinetto



5- LUEGO DE LEER COMPLETAR TU FICHA:

FICHA N°

TÍTULO: NOMBRE DEL CUENTO

AUTOR: NOMBRE DE QUIEN O QUIENES LO ESCRIBIO. ALGUNOS CUENTOS TIENE MAS DE UN AUTOR

GÉNERO LITERARIO:

PERSONAJES PRINCIPALES - SECUNDARIOS:

LUGAR:

TIEMPO:

TEMA:

VOCABULARIO:

COMENTARIO: CON TUS PALABRAS COMENTAR EL TEXTO QUE LEISTE (SIN COPIAR DEL TEXTO ORIGINAL)

ILUSTRACIÓN:DIBUJITO- FIGURITAS- COLLAGE- (LOS PAPIS PUEDEN AYUDAR).

NO OLVIDEN ENVIAR SUS TRABAJITOS, HACERLOS CON MUCHAS GANAS Y LOS MÁS PROLIJO POSIBLE. ¡BESOTES!